

Violencia en Universidades

Rafael Molina Sandoval¹

El trabajo, *violencia en las universidades* de² Zapata, Ayala, Suárez, Lázaro y López (2018), aportan un estudio panorámico que contribuye a reconocer las diferentes formas de expresión de la violencia en las universidades, las autoras reconocen que: “El análisis de la violencia escolar y *bullying* no es un fenómeno sencillo de abordar por sus múltiples manifestaciones como violencia de género, sexual, física, psicológica, verbal, económica, *ciberbullying*, entre otras. Es un fenómeno complejo, polifacético, que, al presentarse en el contexto de la convivencia escolar, interrelaciona aspectos biográficos, psicológicos, sociales, culturales, étnicos y ambientales de las y los integrantes de la comunidad escolar” (Zapata, Ayala, Suárez, Lázaro y López, 2018: 11).

Los factores que potencializan la práctica violenta en los jóvenes son de distinta importancia, ya sean solos o en conjunto, la expresión a partir del miedo, inseguridad, el uso de drogas, la práctica de sexo, entre otros, estos elementos juegan un papel preponderante en el desarrollo de la violencia por jóvenes. Ante estas condiciones el abordaje por parte de las autoras y sus aportes de investigación configuran un marco de resultados que complementan la variada gama de estudios sobre juventud y violencia.

Desde la perspectiva metodológica, la compilación de información cualitativa mediante entrevistas a estudiantes y profesores, permiten una doble vertiente de análisis para las investigadoras; asimismo, el uso de la estadística para valorar los resultados del grupo de estudio de la muestra previamente determinada, auxilia en el comparativo de resultados de las instituciones analizadas en los estados de Sinaloa, Chiapas, Ciudad de México y Estado de México.

¹ Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala A. C., Línea de Investigación: “Juventud y Violencia”. Correo: raffamus@yahoo.com.mx

² Zapata; Ayala; Suárez; Lázaro y López (2018). *Violencia en las universidades: sociedad, Estado, familia y educación*. México, Colpos / GIMTRAP A. C. / CONACYT / SEP.

La amplia experiencia académica y de investigación de las autoras fortalece tanto el campo teórico como empírico acerca del conocimiento y la práctica de la violencia en la juventud, asimismo, refuerzan la tesis de que el comportamiento humano tiene sus fundamentos en el seno familiar, así, donde los antecedentes del comportamiento de los niños y jóvenes se hallan la familia, por lo tanto, si el niño proviene de hogares en los cuáles se practica la violencia, éste la reproducirá como un proceso internalizado “normal”, dando lugar a la continuidad y reproducción de actitudes violentas en los distintos contextos de convivencia.

El aspecto teórico abordado en el segundo capítulo, pone énfasis en los aportes de distintos autores que han estudiado la violencia, reconociendo que la praxis violenta presenta múltiples aristas desde las cuales se le puede analizar, asimismo, el cuidado que se debe considerar para el mismo, toda vez que no sólo al interior de las familias se produce la violencia, sino como una forma de vida generalizada en la sociedad, ésta última, refleja un alto grado de modos de violencia que son reproducidos constantemente, vistos en palabras de las autoras “La violencia es una construcción económica, social, cultural y política” (Zapata, Ayala, Suárez, Lázaro y López, 2018: 83), y como construcción social, su aprendizaje también se reproduce en el imaginario social.

La riqueza teórica y conceptual permite reconocer el aporte de las autoras a través del documento en cita, los aportes al léxico teórico sobre la violencia: “Conductas antisociales, incivildades, conductas disruptivas, indisciplina, *bullying*, violencia simbólica, estudios culturales entre otros” (Zapata, Ayala, Suárez, Lázaro y López, 2018: 85), contribuyen a reconocer una vasta amplitud conceptual que refiere a las formas de sufrir, ejercer o ser observador de la violencia. El esfuerzo por sintetizar un problema de fuertes raíces en el contexto social de México y por supuesto de los estados en que se hallan las universidades que resultaron ser los objetos de estudio, donde coexisten las interacciones que van desde la familia hasta las relaciones colectivas, donde el joven reproduce actos de violencia tanto de índole personal como actos de orden colectivo, y en consecuencia “en las escuelas son pocas las instancias de mediación y diálogo, sobre todo porque algunos directivos y profesores/as están ausentes ante las violencias ocurridas; las ignoran y asumen una postura de omisión, lo que suele llamarse “política de avestruz”, en la cual no se actúa y se hace como que no pasa nada” (Zapata, Ayala, Suárez, Lázaro y López, 2018: 99), predominando en primera instancia la complejidad de atención y solución del problema en sí mismo (violencia), en cualquiera de su manifestaciones; en segunda instancia la dificultad de

asumir una postura teórica concreta que permita sintetizar el problema de estudio y explicarlo a profundidad.

El tercer capítulo aborda las características sociodemográficas de los lugares de estudio en donde se hallan las nueve universidades que fueron objeto de estudio, tanto públicas como privadas: “las universidades seleccionadas se ubican en zonas rurales y urbanas, en algunas de las cuales destaca la presencia de estudiantes indígenas o grupos marginados” (Zapata, Ayala, Suárez, Lázaro y López, 2018: 125). Estas características permiten dilucidar que entre los distintos espacios de convivencia persiste el ejercicio de la violencia.

El proceso descriptivo de las regiones de estudio contemplan la marca- ción geográfica, las condiciones estadísticas oficiales de parte del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), estas permiten conocer las características generales de cada zona abordada, asimismo, el uso de la información de las instituciones universitarias de estudio, en las cuales consideran la matrícula, la modalidad de impartición de las licenciaturas, el ciclo escolar, el número de profesores, entre otras variables de análisis, asimismo, el uso de mapografía que permite visualizar ubicación tanto de los estados que se analizan como de otras variables alternas como puede ser la población indígena en las mismas.

La narrativa del problema de estudio, al menos en el estado de Sinaloa vislumbra un grave problema de violencia no atendida, donde los actores principales son los estudiantes, la influencia negativa de grupos delincuenciales vinculados al narcotráfico, entre otros. La Ciudad de México, Chiapas, Estado de México presentan diferentes formas de expresión de la violencia estudiantil, de acuerdo con los aportes de las autoras, por ejemplo: “La encuesta del ITESM es un antecedente importante, a través del cual se hace evidente que la violencia escolar no es privativa del sector público ni tiene lugar exclusivamente en el nivel básico. El uso de redes sociales es el recurso más recurrente para violentar a las y los otros, hecho relevante si consideramos, como Vivanco (2011), que 13 millones de mexicanos son víctimas potenciales de *ciberbullying*. El acoso puede llegar a niveles críticos como orillar a la víctima al suicidio” (Zapata, Ayala, Suárez, Lázaro y López, 2018: 146).

El ejercicio analítico de los resultados empíricos muestran las variaciones que presenta la violencia en las escuelas universitarias, las distintas dimensiones como *bullying*, violencia física, psicológica, verbal, económica, sexual, *ciberacoso*, de género, etc., resultan ser indicadores que debieran ser atendidos tanto desde la familia como primer grupo socializador del individuo como de las instituciones educativas, de orientación, recuperación y de

justicia en general con la intención de disminuir gradualmente la violencia en todos los niveles de convivencia social.

En general, la obra *Violencia en las universidades* muestra un panorama comparativo entre las instituciones y las zonas de ubicación en el país, si bien los resultados son un tanto diferentes, lo cierto es que la práctica de la violencia no es exclusiva de un determinado grupo de estudiantes, sino la reproducción generalizada por la sociedad, lo cual permite inferir la dificultad que la propia sociedad tiene para solventar esta problemática.

En general la lectura es amena, con una dirección teórica constructiva que permite entender la violencia como un fenómeno social generalizado, que al reproducirse en los ámbitos escolares donde las condiciones de sanción son mínimas, llegan a repercutir profundamente en las o los estudiantes agredidos, quienes incluso algunos llegan a asumir la decisión del suicidio, bienvenida una obra de esta naturaleza, que abona al conocimiento y análisis de los diversos problemas sociales que enfrenta México.